

A vueltas con el colector norte y el inevitable y trágico destino de la laguna

SALVADOR GARCÍA-AYLLÓN

Investigador responsable del grupo de Política Territorial, Planificación Ambiental y de las Infraestructuras de la UPCT y profesor Fulbright del MIT



Parece que no escarmenamos. Nos acercamos al verano y todos los presagios apuntan otro año más a una crisis eutrófica en el Mar Menor, con peces moribundos llenando telediarios durante unos días. Y este episodio vendrá seguramente acompañado de declaraciones de unos y otros echándose las culpas. El diagnóstico será el mismo que el año pasado (y los anteriores), ya que el problema a nivel científico hace tiempo que está claro. Otro cantar es que se pongan en marcha soluciones.

Vaya por delante que la Comunidad es la administración responsable de la política agroambiental. Eso está claro. Y hay que ser vigilantes en que las regulaciones aprobadas en esta materia, más exigentes que las de antes de la primera 'sopa verde', se cumplan. Sin embargo, quien tiene las competencias y la capacidad técnica (y presupuestaria) para implementar las soluciones que necesita el Mar Menor es el Miteco. Lo era el año pasado cuando vino la ministra a anunciar un 'plan verde' con 382 millones de presupuesto, y lo era cuando Rajoy inició en 2016 el Plan de Vertido Cero.

Y aquí viene donde la matan. Porque hace tiempo que se creó un discurso absurdo basado en la falsa dicotomía de tener que elegir entre 'actuar en origen' o construir 'soluciones de final de tubería'. Que yo sepa, lo de actuar en origen nadie lo cuestiona. Otra cosa es si hablamos de acabar de una vez con los regadíos ilegales e implantar medidas exigentes con la agricultura, o si nos estamos refiriendo a suprimir directamente la actividad agrícola del Campo de Cartagena. Pero, incluso en este segundo supuesto, afloran las debilidades de este discurso a nivel científico; pues, aunque desmantelásemos mañana mismo toda la actividad agrícola del Campo de Cartagena, seguirían entrando nitratos al Mar Menor durante la próxima década a través del acuífero, por lo que no solucionábamos el problema.

Y aquí es donde acabamos inexorablemente en soluciones de ingeniería para atajar la cosa. Y eso los técnicos del Ministerio lo saben (porque los planes del Gobierno de España,

aunque los patrocinen PP o PSOE, según sea el ministro de turno, quienes los redactan son siempre los mismos técnicos). El Plan de Vertido Cero, además de plantear actuaciones en origen y soluciones tipo filtros verdes (que también las tenía, pues era un variado catálogo de 20 actuaciones), contemplaba como medida estrella el famoso colector norte. Esta medida no solo permitía recoger escorrentías superficiales del Albuñón, sino que rebajaba el nivel freático del acuífero, solución que hay que abordar sí o sí.

El Ministerio tiene diseñado este colector desde 2019, presupuestado en 70 millones. Le falta someterlo a evaluación ambiental, que superaría si le añade el proyecto de planta desnitrificadora que tiene hecho la Comunidad. Y es que el Plan de Vertido Cero consiguió la Declaración de Impacto Ambiental favorable el 26 de julio de 2019, según el BOE, por lo que su paternidad popular o socialista podría haber sido hasta discutida. A la ministra le hubiese bastado con cambiarle el nombre y venderlo como suyo para apuntarse la medalla de ser quien por fin ponía en marcha medidas para arreglar el Mar Menor.

Pero en este país no somos así de listos. En vez de arreglar las cosas, preferimos poner a parir a quien nos precedía y volver a empezar de cero, aunque eso suponga tirar a la basura años de trámites administrativos y trabajo técnico (y dinero del contribuyente). Así que la ministra decidió retrotraerse a 2016, empezar otra vez la ronda de consultas con colectivos, realizar un diagnóstico que, aunque diga que el problema sigue siendo el mismo, le permita vender que la solución tiene que ser distinta, etc, y así le damos hilo a la cometa anunciando un porrón de millones y un listado de medidas que suenan bien a los parroquianos que nos apoyan para mantenerlos movilizados. Y aguantamos el chaparrón hasta el 2023, que tendremos elecciones. Luego ya, que arree el siguiente que venga.

Con estos mismos mimbres político-técnicos, Salton Sea (donde veraneaban las estrellas de Hollywood en 1960) se convirtió en la actual laguna putrefacta que es hoy. Así que, tiempo al tiempo...